



rmbm.org



rmbm.org/rinconector/index.htm

NOSOTRAS QUE NOS QUEREMOS TANTO



Marcela Serrano

Marcela Serrano

<http://escritoras.com/escritoras/Marcela-Serrano>



Marcela Serrano nació en Santiago de Chile en 1951. Hija de la novelista Elisa Pérez Walker (Serrano en su apellido de seudónimo) y del ensayista Horacio Serrano, es la cuarta de cinco hermanas. Con dos de ellas vivió durante un año en París siendo estudiantes. Ha estado siempre comprometida con la realidad política de su país, siendo militante de la izquierda, y es defensora de las reivindicaciones feministas porque, como ella misma afirma, definirse feminista es definirse ser humano. Tras el golpe de estado se exilió en Roma, donde trabajó para los viveros municipales durante un tiempo.

Regresó a Chile en 1977, entrando en contacto con grupos artísticos; a principios de los ochenta montó su primera exposición. Se licenció en grabado en la Universidad Católica entre 1976 y 1983, y trabajó en diversos ámbitos de las artes visuales, en especial en instalaciones y acciones de arte como el body art, ganando un premio del Museo de Bellas Artes por un trabajo acerca de las mujeres del sur de Chile, pero pronto abandona estas actividades por completo.

Aunque empezó a escribir a edad muy temprana, no publicó su primera novela, *Nosotras que nos queremos tanto*, hasta 1991. Fue una de las revelaciones de ese año. Esta obra fue además la ganadora del Premio Sor Juana Inés de la Cruz (1994), y también en 1994, del premio de la Feria del Libro de Guadalajara (México) a la mejor novela hispanoamericana escrita por una mujer. Dos años más tarde publica *Para que no me olvides*, que en 1994 obtiene el Premio Municipal de Literatura, en Santiago de Chile. Escribe su tercera novela, *Antigua vida mía* (1995), en Guatemala. Le sigue *El albergue de las mujeres tristes* (1997). Tras múltiples ediciones de las anteriores, publicó en 1999 la novela negra *Nuestra señora de la soledad*. Su, hasta ahora única, incursión en la literatura infantil, llegó de su mano y de la su hija Margarita Maira: *El cristal de miedo*.

Vivió durante seis años en México debido a que su marido era el embajador de Chile en ese país.

Premios literarios

Premio Sor Juana Inés de la Cruz 1994 por *Nosotras que nos queremos tanto*.
Premio Municipal de Literatura de Santiago 1994 por *Para que no me olvides*.
Finalista del Premio Planeta 2001 con *Lo que está en mi corazón*.

Obras

Nosotras que nos queremos tanto, Los Andes, Santiago, 1991
Para que no me olvides, Los Andes, Santiago, 1993
Antigua vida mía, novela policiaca, Alfaguara México, Ciudad de México, 1995
El albergue de las mujeres tristes, Alfaguara México, Ciudad de México, 1998
Nuestra Señora de la Soledad, Alfaguara México, Ciudad de México, 1999
Un mundo raro, Mondadori, 2000
Lo que está en mi corazón Planeta, 2001
El cristal del miedo, cuento, con Margarita Maira; Ediciones B, 2002
Hasta siempre, mujercitas, Planeta, 2004
La llorona, Planeta, 2008
Diez mujeres, Alfaguara, 2011
Dulce enemiga mía, cuentos, Alfaguara, 2013
La Novena, novela, Alfaguara, 2016
El manto, Alfaguara, 2019

**El día en que el hombre se apoderó del lenguaje,
se apoderó de la historia y de la vida. Al hacerlo
nos silenció. Yo diría que la gran revolución de
este siglo es que las mujeres recuperen la voz.**

Marcela Serrano

Cuatro mujeres chilenas, a las puertas de la madurez y a orillas de un lago, dan curso sin inhibiciones al relato apasionado de sus historias personales. Vidas marcadas a fuego por la experiencia socialista durante el gobierno de Salvador Allende y el golpe militar de 1973, pero también por la huella más íntima del amor y del dolor, el desengaño y la compasión. Los hilos de estas biografías están entrelazados con las vidas de otras mujeres —amigas, primas, hermanas—, planteando página a página los dilemas de la sumisión, la infidelidad y el matrimonio, el trabajo y el sexo.

Cuando a pocos años del fin de siglo —apagados el fragor de las utopías y la explosión del feminismo— se propone que tal vez los hombres y las mujeres vivan un profundo desencuentro, Marcela Serrano ilumina la relación hombre-mujer desde una óptica femenina inédita y enfrenta sin concesiones los claroscuros de la condición existencial de la mujer.

“Nosotras que nos queremos tanto”, se publicó el año 1991, ya terminado el período de dictadura en Chile, sin embargo se puede percibir con claridad en la lectura de la obra la influencia ejercida por dicho período dictatorial sobre la autora que además de haberla marcado, la dejó aún mas, fuertemente arraigada a una postura de izquierda declarada públicamente aún en hechos del acontecer nacional reciente.

Marcela Serrano regresó en 1977. Sobre los años pasados en el exilio, Serrano escribe:

"El exilio. Primero, antes del exilio había vivido en París un año como estudiante, debe haber sido cuatro años después del 68, cuando estaban todos los gérmenes de la Revolución de Mayo en el aire, y yo me fui con dos de mis hermanas, según nosotras a aprender francés. Congelamos nuestros estudios en Santiago y nos fuimos a vivir allá. Fue una experiencia fascinante, realmente apasionante. Aprendimos francés, pero también aprendimos muchas otras cosas. Después volví a Chile y vino el golpe. Ahí me tocó el exilio italiano; nos tocaba, uno no decidía cuando era militante de un partido, y tuve un exilio en Roma. Roma en sí fue un privilegio. El calor de los italianos, la recepción que nos hicieron, la solidaridad de ellos fue una cosa maravillosa, pero tuvimos que vivir en condiciones que yo ni siquiera intuía. Yo había tenido una vida bastante regalada antes de eso, en casa de mis padres, entonces fue muy duro. Al final me volví".

Las mujeres de *Nosotras que nos queremos tanto* son, según Marcela Serrano, «la suma de muchas mujeres que he conocido en mi vida y que materialmente habitan en mí». A través de las cuatro protagonistas del libro -uno de los hitos en la carrera de Marcela Serrano-, la autora no sólo nos muestra cuatro maneras femeninas de enfrentarse a la vida, sino también cuatro formas de contar la vida. Las cuatro protagonistas de *Nosotras que nos queremos tanto* tienen mucho en común, pero también una gran personalidad individual: Isabel tuvo que hacerse cargo de sus hermanos porque su madre era alcohólica, y ahora tiene cinco hijos; María fue una niña de barrio alto en la infancia, cuidada

por una nana, y ahora sólo se ve a sí misma en los ojos de los demás; Sara tuvo que esquivar la negativa de sus tías, con quienes vivía, a que estudiara, pero se salió con la suya y se convirtió en una profesional comprometida y enamorada de su marido... que la abandonó; Ana es la que nos cuenta la historia.



Si hay un punto de inflexión en el reclamo de las igualdades entre hombres y mujeres, ese es precisamente el año 1936, cuando Virginia Woolf publica por primera vez *Un cuarto propio*, una obra que se convirtió en todo un emblema para los que defendemos que la lucha por la igualdad comienza cuando se les otorga un espacio, un cuarto propio a las mujeres, separado del de los hombres. Esta idea está detrás de todas las vidas de las mujeres que encontramos en la novela de Marcela Serrano, *Nosotras que nos queremos tanto*, escrita en 1991 y merecedora del Premio Sor Juana Inés de la Cruz, distinción concedida precisamente a las mejores novelas hispanoamericana escrita por mujeres.

Esta novela narra, tomando mano de un estilo intimista, las vidas de cuatro mujeres chilenas que se reúnen a orillas de un lago a las puertas de su madurez para echar la vista atrás y contar sus vidas y cómo las marcó la experiencia socialista de Allende y el golpe militar de 1973.

Pero no es una novela política ni mucho menos, sino que está empapada de sentimientos como el dolor, la rabia, el amor, la vergüenza... Y de la lucha en un mundo en que ser mujer te lleva a estar relegada a una esquina de la casa y de la sociedad. Ellas no, ellas no se rinden, y en las diversas voces encontramos a una Marcela Serrano muy feminista, que aprovecha cada oportunidad para hacernos reflexionar, son citas como estas:

“Si llevas el desayuno a la cama el primer día, nunca más dejarás de llevarlo. Es así como los primeros gestos determinan el carácter final de las relaciones”.

“Él seguiría viviendo en el mundo de las ideas mientras ella le solucionaba todo lo relativo a la vida práctica y real”.

Son estas varias historias de un país y una época concreta, aunque las vivencias podrían extrapolarse a muchos otros momentos y a otras mujeres. Al fin y al cabo, como bien dice una de las protagonistas, “en el fondo tenemos todas –más o menos- la misma historia que contar”. Sara, María, Isabel y Magda son cuatro amigas unidas por los malos tiempos, y aquí rememoran los primeros encuentros y sus vivencias, en un estilo que mezcla los soliloquios con la técnica más intimista y que bien podría ser la historia de cualquiera de nosotras. Ay! cuánto me han emocionado sus historias y contradicciones!

<https://aldogal.wordpress.com/2017/02/09/nosotras-que-nos-queremos-tanto/>

En los últimos años he descubierto que las reuniones entre amigos siempre son gratificantes, mucho sobre todo sin con ellos se han compartido cantidad de experiencias y se tiene ideas comunes. Marcela Serrano nos sugiere mucho con el título de esta novela “Nosotras que nos queremos tanto”, pues he de decir también que tengo amigas mujeres y me reúno con ellas hay luz sobre mis días.

Marcela Serrano nació en Santiago de Chile y estudio Bellas Artes en la Universidad Católica en la misma ciudad, es el primer libro que leo de ella y debo decir que es una autora con un excelente dominio de la narrativa; su estilo es fresco, ligero y con una ingeniosa capacidad para desarrollar a sus personajes, está claro que viene de la generación de mujeres que vivieron esos agitados años en donde los oficios domésticos dejaron de ser el destino de muchas. Es importante mencionar que esta obra publicada en 1991 fue galardonada con el premio “Sor Juana Inés de la Cruz”.

La novela gira en torno al reencuentro de cuatro amigas, Ana que es maestra de literatura, Sara que es Ingeniera Civil, Isabel que además de ama de casa es maestra de una Universidad también de literatura, y María, una excéntrica y liberada periodista. Todas se reúnen en una casa a la orilla de un lago al sur de Chile, propiedad de Ana.

Luego de que las conozcamos de mano de Ana y mientras se instalan y pasan los días, se van desarrollando conversaciones, las cuales dan paso a pensamientos y reflexiones, llevándonos por medio del flashback a conocer la intensa vida de estas mujeres.

Me pareció muy curioso la forma en como Marcela Serrano pasa de una Ana narradora de primera a una vos en tercera persona, sin que esto restara realismo a las escenas que se desarrollaban ante nuestros ojos, así como también se disfruta enormemente las formas de describir en pocas palabras, con frases precisas, desde todo un entorno hasta el estado de ánimo de una de las protagonistas.

Las cuatro protagonistas de la historia con orígenes variados y un pasado divergente, tiene como factor común, el hecho de hacerle frente a la vida tratando de ser ellas mismas pero distintas a sus ejemplos femeninos inmediatamente pasados.

Las vivencias se desarrollan en su mayor parte desde la década de los cincuenta hasta principios de los noventa en Chile y otras partes del mundo, mediante cortas pinceladas, cortes fotográficos de distintas épocas, conocemos de cada una, en ese camino iniciático que las llevaría en el futuro a convertirse en mujeres rebeldes ante la imposición patriarcal de tareas y funciones en la sociedad, en un país que sufre convulsiones sociales, un país bajo una dictadura, un país visto desde el exilio. Como ellas, son muchas las historias que se seguirán contando de estas mujeres que hicieron posible que hoy la igualdad no sea del todo una utopía.

De todas, es María, la que a mi juicio, se roba la historia, viniendo de una familia de clase alta se convertirá en una mujer que se logra desligar de todos los estereotipos de los que la mujer es víctima hasta entonces, es así que ella se niega a tener hijos y decide vivir de forma intensa su vida sexual negándose incluso al amor, dejándolo escapar cada que podía. Esto la llevará a erigirse como la líder del grupo, la que le dará vida al mismo y la que siempre tendrá algo que decir ante cualquier problema de las demás.

Con ella también vivimos el toque de fondo, las consecuencias de sus decisiones y las circunstancias que le tocaron vivir junto a su familia, la llevaran a un abismo de depresión y soledad del que nos dejará al final de las páginas con la interrogante de que si ha logrado salir completamente.

Esto no quiere decir que las demás amigas no aportan a la historia, las cuatro juntaron sus frustraciones y sus secretos más íntimos para liberarse y contemplarse, acompañarse y darse cuenta que al final, la única decisión posible, es continuar.

No pude evitar recordar tantas situaciones en las que me he encontrado a lo largo de mi vida, la mayor acción que este tipo de historias nos puede dar es ese confrontar nuestras propias ideas y atrevernos a cambiar nuestra visión de las cosas, por tanto, fue una experiencia bastante íntima leer esta obra, sobre todo porque de alguna manera, fui parte de ese corto período de vacaciones en la casa de Ana, junto a Sara, Isabel y María.

Me despido de ustedes dejándoles estas bonitas frases encontradas en el libro, invitándoles a leer y a comentar que les pareció a ustedes si la lo leyeron, será hasta el próximo libro, la próxima aldea mis estimados lectores.

“Lo que en la juventud es símbolo de autonomía y desenfado, en la vejez se vuelve indigno” P 194

“Oh Virginia donde quiera que estés, en el cielo o en el infierno, o si decidistes permanecer en el océano helado ¡Escucha mi plegaria de gratitud!, a ti te debemos muchas cosas, pero lo que más, la habitación propia” P 200.

“Los que no creemos en nada no tenemos repertorio para la muerte, no tenemos el más mínimo consuelo” P 240.

“¿Cómo no confundir la serenidad con el asqueroso conformismo?” P 251.

“... la complacencia es la antesala del congelamiento. En ella uno puede dejar de creer, así, sin darse cuenta” P 265.